

"Oye, quisiera pedirte un favor..."

A ún cuando había anunciado, en mi anterior número, que en éste seguiríamos con la segunda parte de las prácticas en empresas, compartir mis experiencias de las últimas semanas antes de que se difuminen constituye una tentación muy fuerte. Hacerlo, además, nos ofrece la oportunidad de que el lector descanse de temas demasiados formales. Y es que los hechos de cada día son una fuente de inspiración, algunos de los cuales merecen la pena ser recogidos, sobre todo si – como éste caso – se repiten de forma alarmante.

Cuando se va acercando la fecha de la apertura de las convocatorias de cursos, además de las llamadas normales que se van produciendo y que son contestadas – de acuerdo con un protocolo existente – por el departamento de Información, te llegan los temidos contactos personales de quienes, por tener una relación más o menos cercana a ti, o incluso sin conocerte, esperan un determinado trato de favor. Hay quienes sólo pretenden información de primera mano, asesoramiento o indicación de cómo conducir una determinada carrera profesional, lo que viene a ser una parte – y gratificante – de tu trabajo. Otros, sin embargo, no se andan con rodeos y van directos al grano.

De toda la casuística disponible, la que deseo destacar en esta ocasión es una concreta que se repite mucho, generalmente de un padre o de una madre que desea recomendar a su hijo. Y que lo hace no porque éste haya nacido con la vocación de Escoffier, piense que ha sido elegido por las



*“Hijo,
¿Cuándo te vas a decidir a
hacer algo de provecho?
¿Qué te parecería la
Hostelería?”*

estrellas para ser hotelero o haya heredado de una tía materna un restaurante que desee regentar. No, es por una razón mucho más poderosa. Es porque el padre, después de muchos años de zozobra, ha llegado a la conclusión de que su hijo "no sirve para nada". Y lo mejor del caso es que te lo dicen abiertamente, como justificando tan "humillante" petición, que de otra forma ni se les ocurriría plantear.

Generalmente, los comunicantes son personas que se dedican a otras tareas. Hay profesionales liberales, funcionarios, administrativos... generalmente todos de "cuello blanco". Algunos, en niveles muy básicos. Pues una gran cantidad de ellos opina que los trabajos más "manuales" son para quienes no les gusta estudiar, odian la disciplina, adoran la "dolce vida" y consideran que levantarse a las doce de la mañana es madrugarse.

Pero lo más curioso es cuando uno trata de investigar las causas de que el progenitor haya tenido la deferencia de escoger la hostelería en lugar de la construcción o la agricultura. Las respuestas son muy ilustrativas. Yo, antes, solía zanjar la cuestión sin muchas contemplaciones, pero he visto la ventaja

de dar un poco de carrete. Te enriquece mucho. Te enteras de que, siempre desde el punto de vista de mis interlocutores, la hostelería es la que menos formación requiere (total, servir la mesa o hacer una tortilla), tiene un cierto aire lúdico, es más susceptible de ser disimulada ("restaurador" suena mejor que peón agrícola o de albañil), trae menos desdoro a la familia y el retoño puede convertirse algún día, ¡quien sabe!, en una estrella mediática.

Si os fijáis bien, esta no es una idea exclusiva de los padres con hijos inútiles. También se les ocurre a quienes toman conciencia de que los inútiles son ellos. Me refiero a los "famosos" de telebasura. Casi todos los que no tienen profesión reconocida – y también algunos que la tienen! – acaban poniendo un bar o un restaurante. Todavía no he visto ninguno que pretenda dedicarse a acarrear ladrillos o a recoger aceitunas.

Quiero aclarar que no estoy diciendo que deberíamos seleccionar candidatos con brillantes expedientes académicos o que la integración, en nuestro sector, de personas procedentes de otras actividades sea negativa. Estaría errado en ambos casos. En estos momentos se me vienen a la mente muchos ejemplos, de gran éxito, de lo contrario. Lo que pretendo expresar es que es bien sabido que la Hostelería requiere de personas dotadas de energía, capacidad de sacrificio, habilidades sociales y talentos fuera de lo común. Y que eso es muy difícil explicárselo a un padre afligido y, a veces, ... a algún que otro empresario que contrata a la baja. ○